

Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Think tanks

“En estos días de opiniones económicas conflictivas y de propaganda hábil, los intereses del conocimiento económico son mejor servidos por la presentación de análisis y data objetivamente recopilada e interpretada. A menos que se pueda brindar alguna garantía de imparcialidad, muchos verán los resultados con desconfianza”.

“Es importante poder recopilar, interpretar y poner ante el país, de manera coherente, los hechos económicos fundamentales desde una institución independiente y sin fines pecuniarios”.

Los párrafos anteriores recogen la misión y la razón de ser de dos de los think tanks más reconocidos en los Estados Unidos: el Buró Nacional de Estudios Económicos y el Brookings Institution.

Se podría argumentar que desde que Josué aconsejó al Faraón sobre la política agrícola de Egipto, los gobernantes han utilizado inteligencia externa para mejorar su ejecutoria y enaltecer su liderazgo. No obstante, la idea de que las herramientas de las ciencias sociales se pueden utilizar para elaborar programas que atienden los problemas fundamentales de una sociedad es bastante reciente.

Desde su aparición en el siglo pasado, los think tanks han cumplido con dos propósitos principales: proveer

información y data empírica para utilizarla en investigación imparcial y de rigor que no se preste a ser interpretada a favor de grupos de interés; y utilizar esa información independiente para desarrollar estrategias y programas que ayuden a enfrentar los retos y resolver los problemas dominantes del momento.

La existencia de estas organizaciones no se circunscribe únicamente a los Estados Unidos. En España, la mayoría de los think tanks se originó luego de la dictadura para responder a la falta de fuerza no gubernamental y remediar una situación patológica donde el estado era considerado el principal proveedor de bienes. Ante el vacío de una política pública coherente y de investigación sobre asuntos sociales, se fundan grupos como el Centro Español de Relaciones Internacionales, la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos y el Instituto de Estudios Económicos.

América Latina no se ha mantenido al margen. La mayoría de los think tanks latinoamericanos se funda en los años 60 para fortalecer el desarrollo de las ciencias sociales y proveer un foro a académicos e investigadores cuando las universidades les cerraron sus puertas por razones de represión o politización.

Uno de los más reconocidos de América Latina es

Fedesarrollo en Colombia. Esta entidad se fundó en 1970 con la meta de contribuir al desarrollo de la política socioeconómica y proveer un foro para la discusión de problemas nacionales en un momento donde imperaba la necesidad de información económica independiente.

En Puerto Rico apenas estamos empezando a desarrollar estas instituciones. Sin embargo, hace tiempo que hemos sido impactados por su influencia. En 1930, el Brookings Institution publicó un estudio sobre la economía de Puerto Rico que fue altamente influyente en nuestro futuro desarrollo. Esa publicación analizó las condiciones de trabajo en las áreas rurales y urbanas, el estado de salud pública, la educación, la organización del gobierno local, el sistema fiscal y contributivo, la deuda pública, la infraestructura, la banca, el comercio exterior y la agricultura.

El trabajo investigativo tuvo un impacto extenso y se utilizó por el gobierno local y federal para establecer nuestras estrategias de desarrollo económico, muchas de las cuales todavía utilizamos.

En estos momentos de crisis política y económica, debemos acercarnos más a los conceptos básicos de los think tanks como la imparcialidad, el rigor académico, y la más importante de todas, concentrarnos en anteponer el interés del pueblo sobre los intereses particulares.